

UNIVERSIDAD A CIELO ABIERTO

Por Nelson Vallejo-Gomez

REFORMA/Especial

PARIS. — El modelo educativo único no existe. Hay que abrirse a la diversidad. Es la divisa de Claude Allègre, Ministro de Educación Nacional, de Investigación y de Tecnología en Francia, quien participa en la inauguración del salón Edufrance 98 en México.

Señor Ministro, usted presenciará el inicio de una serie de actividades cuyo objetivo es la promoción de la oferta educativa francesa. De acuerdo con su situación geopolítica, México se encuentra confrontado a un modelo angloamericano. ¿Cuáles son las alternativas, las aperturas y los logros que ofrece el sistema de formación superior francés a los mexicanos?

—Antes que nada, quisiera decirle a los mexicanos y, por medio de ellos, a todos los estudiantes latinoamericanos, que el modelo educativo único no existe. Hay que abrirse a la diversidad para buscar la "mundialización". México es una fuerza esencial en América. En tanto que México sea "mexicano", permanecerá frente a América del Norte como otra imagen de la civilización occidental: la imagen auténtica de un país que mantiene siempre lazos profundos con su historia. Tal es una de sus riquezas: esta forma de apoyar en sus raíces la parte de universalidad, constituida del vínculo creador de las civilizaciones, que nos abre al mundo y a los otros.

Octavio Paz, el poeta y premio Nobel mexicano, decía que todo encuentro con México, por muy breve que fuera, muestra que las formas occidentales están nutridas de antiguas costumbres amerindias. Francia y México comparten hoy más que nunca esta búsqueda de humanismo y de universalidad sólidamente anclada en la historia. Éste es, precisamente, uno de los mayores valores que enseñan las universidades francesas. Los mexicanos y los latinoamericanos que vienen a estudiar lo saben. Pueden formarse o perfeccionarse en técnicas de punta, pues nuestros laboratorios y nuestros institutos se encuentran entre los mejores del mundo, pero también aprenden la importancia que Francia otorga a las libertades fundamentales y a la democracia; pueden aprender también el gusto por las artes, no solamente en todos nuestros museos públicos, sino a través de toda la arquitectura que enriquece el patrimonio universal. Y no hablaré de la literatura y otros quehaceres artísticos, ya que tanto los mexicanos como los franceses han encontrado siempre cómo enriquecerse mutuamente en esos campos.

En suma, la educación superior francesa no solamente forma a los estudiantes con los medios más modernos, a fin de ser eficaces inmediatamente, sino que tiene el cuidado de educar a los ciudadanos para que tomen conciencia a largo plazo acerca de cuanto está en juego a nivel sociopolítico, económico y ético en sus estudios. Escuche decir a un estudiante extranjero que, en un año de estudios en París, no solamente había profundizado sobre sus investigaciones, sino que había aprendido sobre el mundo y su diversidad más que en todos sus años anteriores. Está, por supuesto, París, llamada históricamente "la ciudad luz", pues fue y es un punto de encuentro entre las culturas en el corazón de Europa, pero está también Francia entera, a la que ansío como una universidad a cielo abierto. Voy a decirles a todos los mexicanos cómo es que Francia es capaz de proponerles una alternativa rica y moderna de formaciones para contribuir juntos al desarrollo de nuestras culturas y al enriquecimiento de la ciencia en el mundo. Tenemos en común dar y recibir, pues no hay ya un saber único. Mexicanos, latinoamericanos,



Foto: AFP/USA

'La civilización del mañana será la del enriquecimiento mutuo del saber en el respeto de nuestras diferencias'

nos, franceses, europeos, todos sabemos que la civilización del mañana será la del enriquecimiento mutuo del saber en el respeto de nuestras diferencias.

Usted menciona continuamente que el próximo siglo será el del combate por la inteligencia, ¿puede precisar esta idea?

—El combate por la inteligencia es, en el fondo, el más grande combate para el hombre. En una sociedad donde la máquina lo sustituye, hasta en los actos "intelectuales", la inteligencia creadora se convierte en la clave. En un mundo cada vez más y más complejo, técnico e incierto, el conocimiento es la clave de una ciudadanía no solamente local sino mundial. También es el medio para responder a los grandes desafíos que nos amenazan: desafíos técnicos con sus consecuencias y sus correspondencias con el problema de la malnutrición, desafíos económicos con el espectro insidioso del desempleo. Hay que encontrar las fuentes de un pensamiento y una civilización capaces de hacer emerger de los individuos a un "ciudadano del mundo". Bien entendido que no es para liberarse de las dificultades locales y manifestarse con una indiferencia política, sino para comprender que cada acto importante y responsable en la ecología, en las finanzas, en la búsqueda del genotipo humano nos compromete a todos al mismo tiempo local y mundialmente. Asimismo, el mejor medio para luchar contra los miedos, los prejuicios, los fanatismos y todo aquello que amenace la paz sobre este planeta es el conocimiento, que es, al mismo tiempo, una solución para el empleo.

¿Debe ser pensada la educación superior de acuerdo con las necesidades de formación del mercado laboral?

—Nos encontramos en un momento en que es inútil oponer la formación a la educación. No hay educación superior sin una preparación para el empleo, y ésta no

existe sin una educación básica, capaz de ofrecer una mente amplia, flexible, polivalente, competitiva, abierta. Del mismo modo, se torna cada vez más y más incongruente oponer la cultura general y la "profesionalización". La educación superior debe, en consecuencia, ser pensada no solamente de acuerdo con las necesidades educativas, culturales e históricas y las necesidades de formación productivas, sino que debe integrar también la investigación científica. Ésta es un elemento indisoluble de la enseñanza superior, ya que es la base del progreso intelectual, económico y social de un país.

¿A qué público en particular se dirige la oferta francesa de formación superior?

—Se dirige, en principio, a los jóvenes, a los estudiantes y a los investigadores, pero también a los profesores. Es el momento de superar el reto de la democratización de la educación. Todos nos enfrentamos hoy al desafío que implica el problema del equilibrio entre la formación inicial y la formación continua. Muchos hombres tienen la errónea concepción científica de que lo innato es más importante que lo adquirido y, en consecuencia, obtener un diploma a los 20 años es más importante que la obtención del conocimiento a lo largo de toda una vida. No obstante, mientras fui profesor, enseñé durante 30 años cosas que jamás aprendí en una banca de escuela, sino que, con mis colegas del mundo entero, había contribuido a crear y a inventar. La formación continua debe ser transmitida a los hechos del mismo modo que la formación inicial. Ello implica ayudar a los estudiantes y también establecer nuevos derechos para los adultos: derecho a regresar a la universidad, derecho a un "cheque educación", es decir, que los conocimientos adquiridos profesionalmente puedan ser validados con un diploma. La educación superior debe integrar esta relación entre educación continua y la práctica profesional. Es en este doble espíritu que queremos renovar nuestra universidad y hacer de ella una universidad abierta al mundo.

¿Qué pensamiento le inspiran las nuevas tecnologías?

—Las nuevas tecnologías de comunicación y de información nos llevan a una revolución en nuestros métodos de enseñanza. De hecho, van a cambiar cualitativamente los modos de educar y van a introducir nuevas formas de aprender el conocimiento. Habrá, en suma, más diálogo y menos monólogo. Unidos por redes de comunicación y de información interactivas, todos los países estarán implicados. Ello obliga a una mayor movilidad por parte de los estudiantes y los profesores. En Francia y en Europa trabajamos de común acuerdo con los Ministerios concernientes para facilitar la obtención de visas, el recibimiento y el alojamiento de los estudiantes extranjeros y para que las becas sean otorgadas sin barreras de nacionalidad. Teniendo en cuenta esta internacionalización, trabajo actualmente con mis homólogos alemanes, italianos e ingleses principalmente en la compaginación de los cursos, así como en los requisitos para obtener los diplomas universitarios. La equivalencia de los diplomas es también uno de los acuerdos que tenemos pendientes con México, sin dejar por ello de enriquecernos con los diferentes contenidos. Lo anterior pudiera parecer paradójico para un espíritu que evalúa con una regla de cálculo, pero la educación es, justamente, la capacidad de enseñar y de aprender las lógicas diferentes, y sin embargo complementarias, que constituyen la cultura de los países. Puedan pues, México y Francia, construir en conjunto para el siglo venidero intercambios educativos productivos; sin duda que mañana, a través del Atlántico, podremos construir con la ayuda de satélites una universidad franco-mexicana